

“¿POR QUE RAZON AZORIN ‘AMO’ A ROSALIA?”

JUAN A. RIOS CARRATALA

Universidad de Alicante

El peculiar interés de Azorín por la obra lírica de Rosalía de Castro ha sido subrayado repetidas veces por la bibliografía crítica, la cual también ha estimado la importancia que tuvieron los comentarios azorinianos para el conocimiento y valoración en España de la poetisa gallega, “uno de los más grandes poetas de nuestra Patria” (1). Casi se ha convertido en un lugar común iniciar los trabajos sobre esta última recordando las elogiosas palabras que le dedicara Azorín, quien reaccionó así contra un injusto olvido. Xesús Alonso Montero recogió en un volumen (2) todos los textos del autor alicantino sobre Rosalía y Galicia, las cuales nunca estuvieron separadas en la profunda admiración que les dispensara. Dicho volumen, tan breve, sintético y sugerente como todo lo de Azorín, es la prueba más fehaciente de su “férvida admiración” —en palabras de Cruz Rueda (3)— y de su acercamiento a unos versos, a una sensibilidad, a un paisaje, a una imagen de la poetisa gallega que el autor trazó en artículos escritos durante su fase de mayor creatividad en el ámbito crítico.

La bibliografía sobre Martínez Ruiz y la poetisa (4) ya ha insistido acerca de la existencia de esta relación, por lo que no vamos a repetir algo conocido por todos. Sin embargo, quedan pendientes bastantes preguntas sobre los motivos peculiares que impulsaron al autor de *La Voluntad* a escribir los citados comentarios. No se trata tanto, pues, de hacer balance de los mismos, como de establecer todas las posibles causas —no siempre, ni mucho menos, explícitas— que provocaron la admiración y consiguiente interés por una obra poética que constantemente relejó y comentó (5). Nuestro objetivo es, parafraseando al propio Azorín, saber por qué “amó” a Rosalía de Castro.

Y ese mismo concepto de “amar” ya nos indica que no nos encontramos ante una crítica academicista, sino ante una admiración que se traduce en unos comenta-

(1) Véase “Líricos castellanos” (1912). Todas las citas de los textos azorinianos las haremos partiendo de la antología *Rosalía de Castro y otros motivos gallegos*, Pról. y notas de Xesús Alonso Montero, Ed. Celta, Lugo, 1973. Para una bibliografía de los citados textos véase también Manuel M^a Pérez López, *Azorín y la literatura española*, Universidad de Salamanca, 1974, pp. 273-4.

(2) Véase n. 1.

(3) Véase “Mujeres de Azorín”, *Cuadernos de Literatura*, 4 (1947), pp. 33-59.

(4) Véase *Rosalía de Castro y otros...*, pp. 149-50.

(5) Así lo prueban las obras de Rosalía conservadas en la Biblioteca de la Casa-Museo de Azorín (Monóvar), entre las que *Cantares gallegos* tiene anotaciones autógrafas.

rios que sólo consideraremos "crítica literaria" si aceptamos la peculiar interpretación que de la misma hizo Azorín (6). Este no trató de analizar rigurosa u objetivamente los componentes de la lírica de Rosalía, sino que —como en otros muchos casos— parte de una admiración o de una identificación estéticas capaces de conmovérle como lector. Si repasamos los artículos dedicados a la poetisa apenas hallaremos rasgos propios de una crítica literaria tradicional, pero sí la reacción creativa y crítica al mismo tiempo, que se basa en una emoción estética como la que sintió Azorín al leer a Rosalía. Y para que se produzca dicha emoción, esa atracción constante que convirtió a la escritora gallega en uno de los autores más comentados por el levantino, es necesario un cierto proceso de identificación. Para un crítico como Azorín que busca en la literatura su propio yo, su sensibilidad estética, su fuente de creación, es imprescindible sentirse casi identificado con el texto. Sólo así podrá subrayar esas palabras, versos, citas... que —como vemos en las anotaciones autógrafas de sus libros— son siempre consustanciales con las preocupaciones del propio Azorín y constituyen posteriormente la base de sus comentarios críticos, tan subjetivos e impresionistas siempre.

El citado proceso de identificación se deriva en el presente caso de la sensibilidad poética que manifiesta Rosalía. Pero esta razón básica no explica completamente todos los factores que pudieron intervenir en el acercamiento de Azorín a la misma. Ciertas preocupaciones temáticas, una postura en la dialéctica cultural de la época o circunstancias plenamente extraliterarias también influyeron en el citado acercamiento. Todas ellas se resumen —a la hora de escribir Azorín sus comentarios— en una condición *siñe qua non* que es la sensibilidad poética. Pero también hemos de recordar que ésta no habría provocado tanto interés en el alicantino de no haberse dado aquellas condiciones.

Azorín destaca de la sensibilidad poética de Rosalía unos rasgos que tienen una inmediata traducción en su propia obra creativa. Superada completamente la fase anarquista o radical de su juventud, Azorín va buscando en los paisajes y las personas notas, rasgos, que Rosalía ya había resaltado. La espiritualidad, el anhelo de espiritualidad, de muchos de sus personajes, la delicadeza que se desprende de imágenes y actitudes poetizadas con extrema delicadeza, la capacidad de ensoñación que se deriva de la propia realidad del sentimiento o el paisaje, el lirismo como resultante de una búsqueda de la autenticidad... son rasgos de la sensibilidad poética de Rosalía ante los que el Azorín lector no podía permanecer ajeno porque los encontramos también en lo mejor de su producción literaria de entonces.

La citada sensibilidad permite a la autora tener una gran capacidad de comprensión y ternura hacia su entorno, convenientemente resaltada por el crítico. Este apenas subrayará aquellos versos en donde Rosalía muestra una lamentación, una protesta, contra unas circunstancias históricas y personales —marginación de los emigrantes

(6) Véase especialmente Pérez López, *op. cit.*, e Inman Fox, *Azorín as a literary critic*, Hispanic Institute, Nueva York, 1962.

gallegos y la mujer, por ejemplo— que tanto le preocuparon (7). Pero, junto con el amor a la Naturaleza, sí resaltará su capacidad de captar e interiorizar el entorno, en especial su manifestación paisajística. Es evidente que esa captación e interiorización no se da igual en Azorín, pero éste necesitaba no tanto de un paisaje como de la imagen de ese paisaje. Imagen que con suma perfección le proporcionaba la obra poética de Rosalía (8), cuya Galicia fue amada por el alicantino a través de un paisaje que siempre ocupó un lugar privilegiado en el conjunto paisajístico español tantas veces recreado por él. Emilia Pardo Bazán y Valle-Inclán también le permitieron conocer unas tierras que tanto se diferenciaban de los habituales paisajes —áridos, duros, secos— que aparecen en la obra creativa de Azorín. Pero es Rosalía la que al unir belleza y sentimiento crea una imagen paisajística válida por encima de la propia realidad, que el alicantino también conoció y admiró gracias a sus viajes por Galicia (9).

El melancólico lirismo de la imagen de Rosalía que tiene su comentarista se manifiesta también en una poesía suave y dulce coherente con una luz difusa y vaga que —según él— poseen los poemas de la gallega. Una luz que contrasta con la empleada habitualmente por el alicantino, pero debemos recordar el especial interés de éste por los contrastes no sólo de luces, sino también de colores y paisajes que se dan en España. Contraste, diversidad de rasgos caracterizadores, que constituye una auténtica obsesión en las anotaciones autógrafas insertas en los libros de la biblioteca azoriniana. Por ello no nos debe extrañar que en la edición de *Cantares gallegos* que manejó (10) subraye la visión que del paisaje seco y duro de la Mancha y Extremadura, incluso de Alicante, tenía la propia Rosalía. Lo cual le lleva a conceder una especial importancia al Cantar XXIII y al XXVIII, donde no sólo se contrastan paisajes sino también castellanos y gallegos, siguiendo una tipología regional de la que tanto gustaba el crítico. Vemos, pues, no sólo una admiración hacia el paisaje de las lluvias finas y las capas de paja recreado por la poetisa, sino además un contraste que para Azorín es igualmente digno de interés.

La poesía de Rosalía de Castro no sólo proporcionó a Azorín un paisaje, sino también el disfrute de la lengua gallega, que —siguiendo las anotaciones autógrafas— el crítico resalta en el Cantar IV. Pero, además, llega a preferir los poemas escritos en lengua vernácula, en donde —según él— “Rosalía se explaya y entrega toda ella, con fluidez y gracia”, mientras que en castellano se percibe “cierta limitación” (11). Vemos aquí, en nuestra opinión, una preferencia justificada en parte por el deseo de completar esa imagen de Galicia, de percibir una imagen en la que la lengua

(7) Véase *Rosalía de Castro y otros...*, pp. 41-42 y 96, en donde Azorín apenas entra en estos problemas aunque los reconoce.

(8) “En la lírica de Rosalía hay un profundo sentido del ambiente y del paisaje de Galicia; pocos escritores reflejarán con tanta fidelidad un determinado medio” (*ibid.*, p. 73).

(9) Véase *ibid.*, p. 95.

(10) Véase n. 5.

(11) *Rosalía de Castro y otros...*, p. 111. Sin embargo, el libro de Rosalía preferido por Azorín fue *En las orillas del Sar*, al que considera como punto de partida de la evolución moderna de nuestra lírica.

ocupa un lugar primordial. Una lengua que también apreciaría por sus contactos personales con otros autores gallegos, entre ellos el propio Manuel Murguía, y por su misma pertenencia desde 1945 a la Real Academia Gallega como académico de honor.

Al resumir este apartado sobre la sensibilidad poética de Rosalía, sobre todo en relación con Galicia, vemos que Azorín admira una imagen modelada por la poetisa pero ajustada a la propia sensibilidad del crítico. El la siente viva gracias al amor a "la pura delicadeza lírica" (12), pero la ha hecho suya depurándola de todos aquellos rasgos que no le interesan (13), que quedan al margen de esa mujer sensitiva y melancólica que tantas veces recreó. Una Rosalía que posee un "sentimiento dulce, suave, de resignación y conformidad con el espectáculo del mundo" (14), pero en la que indudablemente el propio Azorín también había proyectado su personalidad. Y lo hace no como crítico, sino como lector de una obra que no está dirigida a eruditos, catedráticos y críticos, sino —según él— a "lectores amigos del lirismo original y delicado" (15). Ello condiciona su perspectiva y el resultado concreto de sus comentarios, donde más que aportaciones al estudio de Rosalía encontramos el sincero testimonio de ese lector siempre sensible que fue Azorín.

Pero la obra lírica de la escritora gallega también ayudó a apuntalar constantes de la crítica de Azorín. La principal es un ataque feroz a la poesía retórica y convencional, de la que tanto se daba en 1885. En todos los artículos dedicados a Rosalía la contrapone con una poesía frívola y mundana. Realmente, este enfrentamiento tácito se produjo y es una de las razones del postergamiento sufrido por la autora gallega, pero tampoco debemos olvidar la utilización que de la misma hizo para su constante campaña contra toda poesía hueca y retórica, entre la que la romántica ocupaba un lugar privilegiado. Así, pues, el contraste entre Rosalía y otros autores de la época se produjo, pero lo radical del mismo también responde a los intereses y obsesiones del crítico.

Otro punto que se repite en todos los comentarios es el del olvido de la crítica que durante muchos años padeció la poetisa. Resulta indudable el mérito de Azorín al reaccionar contra esta situación, y así lo ha reconocido toda la bibliografía posterior. Pero tampoco debemos obviar que ese olvido tiene unos nombres concretos en todos los artículos: Valera y Menéndez Pelayo. Es decir, que Azorín no habla tanto de un olvido como de un error crítico cometido por dos autores. Si recordamos que ambos nunca gozaron de la simpatía del alicantino, el cual mantuvo posturas diferentes y hasta opuestas frente a ellos, comprenderemos en parte el porqué de tanta insistencia en señalar el "olvido". Rosalía, y eso es lo importante, fue rescatada, pero también sirvió de dardo lanzado en una polémica a la que era ajena.

Por otra parte, tampoco debemos olvidar la especial predilección de Azorín

(12) Véase *ibid.*, p. 44.

(13) Rasgos y géneros, pues es significativo el olvido —probablemente intencionado— de la novelística de Rosalía, tan alejada de los cánones defendidos por Azorín.

(14) Véase *Rosalía de Castro y otros...*, p. 40.

(15) *Ibid.*, p. 39.

por los "raros y olvidados" de todas las épocas. Hoy nos puede sorprender englobar a Rosalía bajo este epígrafe, pero cuando el crítico escribió sus primeros comentarios se encontró ante el placer de poder iniciar un rescate que también intentó con otros autores, normalmente con menos fortuna. Y no cabe duda de la poco disimulada satisfacción que sentía Azorín. Una satisfacción que también constatamos cuando nos habla de otros autores olvidados, perdidos en el anonimato, de los que como lector sensible e infatigable va iluminando las sugerencias que siempre encierran las páginas tantos años cerradas. Afortunadamente, en este caso dicha labor tuvo continuidad y muchos más protagonistas.

Sin embargo, ese sacar del olvido, ese recuperar a Rosalía, no es para Azorín sinónimo de incluirla en lo que califica como "el tráfago de la poesía mundana" (16). Quien tanto se lamentó del citado olvido acaba pidiendo, en un artículo algo olvidado por la bibliografía, el silencio de los verdaderos poetas líricos para Rosalía. No es el silencio de la ignorancia, sino el de la comunión íntima entre el lector y el autor, que Azorín necesita para sentir el lirismo que conforma un ritmo interior por debajo de las palabras con que se expresa (17). Un silencio, pues, pleno de significado que el crítico asocia con un "olvido" que no es tal o que sólo lo es en contraposición con el falso y rimbombante ruido de otros poetas tan atacados por el autor levantino.

En otro orden de cosas, y con una valoración muy inferior a la de los puntos anteriores, también debemos recordar que ciertas circunstancias biográficas de Azorín contribuirían a su acercamiento a Rosalía. Entre ellas, resulta significativo que fuera nombrado diputado conservador por Punteáreas (Pontevedra) en 1914. Fecha que coincide con la época en que más escribió sobre Rosalía. No pretendemos establecer una relación de causa-efecto ni insinuar una intención extraliteraria en los comentarios azorinianos. Baste decir que esta época fue la más rica desde el punto de vista de su labor crítica y que Azorín nunca utilizó la literatura para fines ajenos a ella misma. Pero la citada coincidencia cronológica no debe olvidarse, pues es probable que su elección como diputado favoreciese en él un acercamiento a todo lo gallego y, claro está, a una escritora tan representativa como Rosalía.

Otro punto constantemente resaltado por quienes han citado los comentarios azorinianos es el papel precursor que en ellos se otorga a la autora gallega. En el artículo significativamente titulado "Rosalía precursora" (1913), se subraya su papel en la revolución poética realizada en la métrica y en la ideología, dentro de una línea que enlazaría con Rubén Darío y el Modernismo (18). En "Líricos castellanos" (1912) se va más allá al calificar a Rosalía como precursora de la pléyade lírica de entonces. No vamos a entrar en la discusión de este punto. Pero sí quisiéramos recordar que Azorín vio constantemente precursores en todas las épocas. Su tal vez exagerado "sentido evolutivo" casi le lleva a considerar más importante esa faceta precursora que la relación del autor con su propia realidad histórica y cultural. Y

(16) Cfr. Marina Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Gredos, Madrid, 1974, p. 180.

(17) Véase "Una sonrisa triste. Evocación", *Rosalía de Castro y otros...*, pp. 45-50.

(18) Véase "Rosalía precursora", *ibid.*, pp. 33-36.

ello, por supuesto, no lo podemos deslindar del concepto de "clásico redivivo" defendido por el crítico alicantino. Por lo tanto, al subrayar este aspecto en Rosalía —para lo cual hay una base objetiva— no hace también sino explicitar otra de sus constantes en el ámbito de la drítica, por lo que es probable que dicha labor precursora tenga algo de valor añadido.

En resumen, hemos constatado que Azorín más que un crítico de Rosalía fue un lector sensible de la misma. Un lector que disfrutó intensamente de un lirismo capaz de transmitir un sentimiento vital que conectaba con su propia sensibilidad creativa y crítica. Sus comentarios no revelan grandes aportaciones sobre la poética de la autora gallega, pero consiguen transmitirnos una imagen ideal de la misma que no es sino la expresión de la que se había creado el propio Azorín como lector. Una imagen de Galicia, de una poesía portadora de la emoción y la ternura del verdadero lirismo; una imagen con la que tal vez no se guarda el debido distanciamiento crítico y, en algunos matices, una imagen que probablemente no responde al modelo real. Pero, aun comprendiendo la existencia de unas circunstancias que favorecieron su acercamiento a Rosalía, nos queda sobre todo un testimonio de admiración, de comunicación sensible entre el lector y poeta, que sirvió para que muchos también comenzaran a "amar" la poesía de Rosalía. Pues —como dice Azorín— "De su persona se desprende una tan dulce tristeza, una tan humana comprensión, una tan subyugadora piedad, que nos sentimos transportados a otro mundo, un mundo mejor, cuando leemos sus versos" (19).

(19) *Ibid.*, p. 125. Al finalizar este trabajo, debemos reconocer que hay otros rasgos que acercarán al crítico alicantino a Rosalía, como el dolor o tristeza vital, la carencia de sensualidad, el rechazo del amor-pasión, el deseo de claridad en la expresión..., pero consideramos que los señalados constituyen un núcleo suficiente para justificar dicho acercamiento.